

Ser Solidarios

¡Ayúdanos a Ayudarlos!

EDITA FUNDACIÓN ESPAÑOLA DE AYUDA A LAS MISIONES FeaMs

Año 2021



**DESPEDIDA AL P. JULIAN GONZÁLEZ BARRIOS S.I. – 43 AÑOS DE SACERDOTE –
– CONTINUAMOS CON EL PROYECTO DEL HOSPITAL SAN MANUEL CORTÉS - HONDURAS –
– NO PODEMOS DEJAR SOLOS OTRA VEZ A NUESTRO MAYORES ANTE EL COVID-19 –
– LA MISIÓN EN TIEMPOS DEL CORONAVIRUS –**

EDITORIAL

Muy queridos/as amigos de FEAMS, paz y bien. Acabando este año, que no ha sido fácil para nadie en el mundo entero, a nosotros se nos complicó por otros asuntos. Les recuerdo que en Honduras empezamos a construir un hospital materno infantil y policlínico. Meses atrás cuando empezó la pandemia tuvimos que cerrar operaciones por tres meses. A finales de junio volvimos al trabajo con la mitad de trabajadores. Apenas había ingresos. La comunidad se ha mantenido activa, rifamos una lavadora y se ganó unos 150 euros. Después se rifo una olla a presión y se recaudó unos 90 euros. Ahí seguimos vendiendo rosquilla de maíz y vamos sumando. Es poco para los gastos que lleva consigo el proyecto pero gracias a sus donativos vamos cubriendo gastos de materiales de construcción. En estos meses hemos hecho las escaleras que dan paso a los tres pisos. También tenemos todo el armado de hierros para fundir la última parte del tercer piso. Hemos empezado a fundir columnas para colocar la estructura del techo del edificio. De este modo cubriremos aguas del edificio. Bueno espero no cansarles con esta narrativa. Ahí le envío algunas fotos que ilustran lo expuesto. Trabajos hechos en estos meses. Espacios para fundición de piso tercer nivel Fundición de columnas tercer nivel, para colocar la estructura del techo del hospital.

Esta es una parte de lo que estamos haciendo. El mes pasado tuvimos dos huracanes seguidos ETA IOTA. Su presencia nos trajo lluvias torrenciales varios días seguidos. Esto produjo fuertes inundaciones en casi toda la parroquia y quedaron aldeas cubiertas por encima de los techos de las casitas.

Muchas personas lo han perdido todo hasta la casa.

Después de quince días han bajado las aguas y toca sacar barro y enseres inservibles. Es una desolación total. Todo amontonado en las calles. A eso se le une que no hay luz ni agua. El olor es fuerte, las plagas están servidas. La mayoría de estas personas que trabajaban en el campo por cuenta ajena (cultivo de plátano y caña de azúcar) se han quedado sin empleo. Pasaran muchos meses sin empleo ni ayudas para cubrir necesidades básicas.

Con ayuda de algunas personas, hemos creado una ayuda de alimentos, ropas, objetos de aseo, para medio ir saliendo

Pero es muy poco ya que son miles de bocas de todas las edades.

Nuestros templos también quedaron inundados por dentro hasta el techo

La parroquia ha creado unos grupos solidarios para ir a limpiar de barro todo lo que se puso por medio en las inundaciones.

P. Matías Gómez Franco

Ser Solidarios

Revista solidaria con los empobrecidos de la Tierra

Web: www.ayudamisiones.org

C/ Villa Cisneros, 6 - Bajo (La Flota)

Tel: 968 90 24 00

30007 Murcia

E-mail: secretaria@ayudamisiones.org

Edita:

Fundación española de ayuda a las Misiones

Director:

Víctor Pujante Pérez

Diseño revista:

Víctor Pujante Pérez

Fotocomposición e Impresión:

La Gráfica Murcia, S.L. C/ Octavio Paz, 25

Tel. 968 24 50 27. Churra. Murcia

ISSN: 1578-9470

Depósito Legal: MU-1533-2001

Sumario

PADRE JULIÁN GONZÁLEZ BARRIO

PADRE MATÍAS GÓMEZ

MÉDICOS SIN FRONTERAS

SELVAS AMAZÓNICAS

43 AÑOS DE SACERDOTE Julián González Barrio



Queridos/as amigos/as de la familia FeaMs, el pasado mes de Abril nuestro querido amigo el Padre Julián González nos dejaba, se despedía de nosotros para ir a la Casa del Padre Eterno, "estas primeras páginas las dedicamos exclusivamente recordando su entrega y vida a las Misiones, siempre buscando y ayudando al necesitado.

Queridos /as amigos /as:

Son más que "bodas de plata" y menos que "bodas de oro", pero 40 años de sacerdote (ayer) y otros tantos de la Primera Misa (hoy) son suficientes para conmemorarlo.

Quiero hacerlos partícipes de esta alegría y que deis gracias a Dios conmigo pues de manera muy concreta habéis estado presentes en mi vida todo este tiempo. Una vez más os agradezco el apoyo económico que me habéis brindado cuando os lo he pedido.

Las fotos. Las dos en que está el Obispo, son del día de la Ordenación sacerdotal. La otra, en que estamos los tres que nos ordenamos juntos, es de la Primera Misa. Ambas ceremonias en la iglesia de La Merced de Burgos.

Monseñor Federico Melendro S.I. era arzobispo de Anking - China,



Oraciones y un gran abrazo.
P. Julián González Barrio S.I.

DEL COLEGIO... A LA PARROQUIA... Y AHORA A UNA CASA DE EJERCICIOS ESPIRITUALES

expulsado por Mao - tsé - tung. Estaba ya retirado en Palencia. Mis compañeros de ordenación son: Javier Angulo S.I. y José Luis Ruiz - Capillas ("El Capi", que murió hace siete meses).

Decía San Ignacio que los jesuitas deberíamos ser como "la caballería ligera", dispuestos a ir de una parte a otra. Eso lo estoy cumpliendo yo a cabalidad.

Desde que conocí AYUDA A MISIONES - hace ya unos siete años - os he ido escribiendo desde países diferentes y con apostolados diversos. Primero fui "catracho" (Honduras), luego "nica" (Nicaragua), más tarde "canalero" (Panamá) y ahora me toca ser "tico" (Costa Rica). En Honduras y en Nicaragua estuve en colegios; luego en una parroquia rural en Panamá; ahora me toca dirigir un Centro de Espiritualidad Ignaciana -



En todos los sitios la cercanía del pobre y de las diversas pobrezas que afectan al pueblo ha sido una constante. Si tuviera que decir qué experiencia me ha marcado más en los veintiséis años largos que llevo por estas tierras, diría: el sufrimiento de muchísima gente. Y junto a ello, la acogida fraterna, la solidaridad entre los necesitados y una fe que mantiene a las personas en una actitud de lucha por su dignidad en las comunidades cristianas. Muchos de ellos - no todos - son "pobres con espíritu" ("pobres con el Espíritu de Jesús") y realmente puedo decir que "los pobres nos evangelizan", como ya quedó expresado en algún documento oficial de la Iglesia Latinoamericana.

Ahora me toca otro servicio: dar los Ejercicios Espirituales de San Ignacio y talleres de Espiritualidad Ignaciana. Dar a otros lo que es más nuestro, nuestra espiritualidad. Ayudar





a los ejercitantes a hacer la experiencia de transformó a San Ignacio de

“hombre de mundo” a “seguidor de Cristo pobre y humilde”. Ese carisma

no es solo para los jesuitas, sino para toda la Iglesia.

En Costa Rica los jesuitas somos poco conocidos, no tenemos tradición de siglos como en otros países del área. Solo somos una comunidad de cuatro jesuitas: tres sacerdotes y un hermano. Atendemos una parroquia (Nuestra Señora de Lourdes de Montes de Oca), el Centro de Espiritualidad “San Ignacio” y el “SJM: Servicio Jesuita de Migrantes” (hay muchísimos emigrantes nicaragüenses, nuestros





vecinos más cercanos). Desde estas tres plataformas intentamos responder a los desafíos que la Compañía de Jesús nos propone, especialmente “el servicio de la fe y la promoción de la justicia”.

Decía San Ignacio que los Ejercicios Espirituales era lo mejor que un jesuita podía ofrecer a las personas. Eso me toca a mí en este momento. Cuando salió elegido el Papa Francisco, el cardenal brasileño que tenía a su lado le dijo: “No te olvides de los pobres”. Me lo aplico a mí

mismo en este momento, porque los empobrecidos siempre están cerca y hay que seguir a su lado para que la experiencia de los ejercitantes aterrice en la realidad y salgan decididos a servir a la Iglesia desde los “de abajo”, los preferidos de Jesús. Este es ahora mi reto.

P. Julián González Barrio S.I.
San José de Costa Rica



AGRADECIMIENTO CAMPAÑA SAN FÉLIX (Chiriqui)



Queridos familiares y amigos:

Ayer me envió mi hermana Maite la lista definitiva de los donantes de la Campaña de Navidad de este año.

No puedo escribir una carta personalizada a cada uno, por razones de tiempo. Lo hago con estas letras dedicadas a todos juntos, pero agradeciendo a cada uno en particular su aportación.

Tengo diez meses por delante para ir distribuyendo el dinero, envuelto en un gesto precioso de solidaridad con personas anónimas - para vosotros - pero necesitadas de ayuda. En su nombre os lo agradezco de corazón, porque desde vuestros corazones

solidarios salió el detalle de compartir.

Mis prioridades suelen ser: becas de estudio, asuntos varios de salud, arreglo de viviendas y alimentos. Como veis: estudio, salud, casa y el pan de cada día. Lo básico. Como lo expresa Jesús en la parábola sobre lo que se nos preguntará al dar cuenta de nuestra vida: Mt. 25, 31 - 46.

“Dios os lo pague”, como dicen los “por-dios-eros” (los que piden “por el amor de Dios”), porque la gratuidad no tiene precio.

Oraciones y un gran abrazo.

Julián González Barrio S.I.

NO ESCRIBO YO PERO DICE LO QUE YO SIENTO

Me llamo María Suyapa. En Honduras muchas niñas nos llamamos así, porque la patrona de este país es Nuestra Señora de Suyapa. Tengo 5 años. Por supuesto no sé todavía escribir, pero quien escribe en mi nombre me lee por dentro y acierta.

Lo primero que siento - como la mayoría de los niños y niñas del mundo - es que me gusta vivir y jugar. Y las dos cosas se me pusieron difíciles hace unos meses cuando los doctores dijeron a mis papás que necesitaba una operación en un riñón porque tenía una malformación en él, que me provocaba continuas infecciones de orina. Mi vida estaba en peligro y estando enferma no podría jugar.

La medicina en mi país está muy mal en la atención pública; muy poca gente tiene Seguro Social, donde hay que esperar mucho a que te atiendan y casi nunca hay la medicina necesaria para los tratamientos. Mucho menos una operación arriesgada. La medicina privada es muy cara, pero suficientemente buena. Mi mami buscó ayuda para que me pudiesen operar cuanto antes en una clínica privada.

Nosotros somos una familia de escasos recursos. En las fotos podéis ver que vivimos a las afueras de la ciudad de El Progreso. Estoy jugando con mi primo Isaac. Clavamos puntas en la arena. Esa fue nuestra diversión en ese día. Con poco lo pasamos bien, como veis.

Ni soñar de poder pagar una cirugía en una clínica privada. Ahí aparecisteis

vosotros, nada menos que desde España, “la Madre Patria”, como decimos por aquí. Gracias a vuestras ayudas me operaron los primeros días de enero. La operación duró cinco horas. Yo ni me enteré por la anestesia, pero a mis papás se les hizo eterna la espera y solo se les ocurrió rezar. Así me lo han contado después.

Gracias a Dios y a las buenas manos de los cuatro doctores (dos urólogos, un cardiólogo y el anestesista) que me atendieron, la operación fue exitosa. Me hicieron una herida de cinco puntos por la parte de atrás, por el riñón; y otra herida de diez puntos por la parte de adelante, para llegar a la vejiga. Así me lo han contado y así lo veo yo en las cicatrices en mi cuerpecito de niña. A una vecina yo se lo conté a mi manera: “Doña María, los doctores me han rajado por delante y por detrás, me han sacado las tripas y me las han vuelto a meter”. Poco científico pero muy infantil, como soy yo.





El caso es que ya estoy recuperada y el próximo lunes, diez de febrero, comenzaré el nuevo curso escolar. Iré a segundo de Preparatoria. Me gusta mucho mi escuela. La maestra me dice que soy muy trabajadora, ordenada y rápida en las tareas. Cuando acabo ayudo a los compañeritos que van más lentos. Modestia aparte, el año pasado me eligieron ellos mismos “la líder del grupo”. Saqué buenas notas y me dieron dos diplomas, uno de ellos por ser muy cooperadora. Tengo muchos amigos en la escuela, sobre todo uno que se llama Francisco. Su mamá es pobre y le ayudan para pagar la escuela. Lo que más me aflige es que no tiene papá y su mamá tiene que hacer de padre y madre.

La vida me sonrío de nuevo y ya puedo jugar. Vivir y jugar... e ir a la escuela, qué más puedo pedir. Soy una niña feliz, gracias a Dios y a la Virgencita de Suyapa.

Me hicisteis el mejor regalo de Reyes que podría imaginar en estas Navidades: ayudar a pagar la operación. Os lo agradezco en el alma y aunque no os conozca personalmente, os llevo a todos en mi corazón de niña. Bendiciones para todos.

Interpretando el sentir de la niña

P. Julián González Barrio S.I.

MAMÁS, NIÑAS O ADOLESCENTES

El tema no es nuevo, tampoco en España, pero los números en Panamá son sumamente preocupantes. Cito textualmente de un informe de hace poco tiempo: “Entre 2010 -2011 el número de menores encinta en niveles de premedia (12 - 14 años) y media (15 - 18 años) aumentó en un 77% de acuerdo a los informes del Ministerio de Educación”. En números concretos hablamos de cifras anuales entre 700 a 1.200 embarazos de niñas escolarizadas.

Si tuviéramos estadísticas de las zonas indígenas (guna yala, emberá o gnãbe buglé), donde no todas las niñas están escolarizadas, los números todavía serían mayores.

Hay tópicos para analizar esta realidad: que en el trópico es más precoz el desarrollo de las niñas; que la expresión amorosa es más desinhibida en estas áreas; en muchas familias la promiscuidad es un dato a tener en cuenta porque las casas son pequeñas y las familias muy numerosas... y lo que se ve se aprende. Algo pueden ayudar



Alison, la mamá de 14 años, con su bebé

estos argumentos para diagnosticar esta realidad, pero no creo que sean los definitivos.

Aquí y allá, Panamá o España, encontramos hoy en día muchas familias disfuncionales (monoparentales, abuelas



El niño Ángel Jesús (mes y medio), en la hamaca



Los 3 hermanos menores de Alison, "tíos" del bebé. Alison es la mayor de siete hermanos.

- mamás de sus nietos, varios hermanos de la misma mamá pero de diferentes padres, etc.) De fondo hay un problema psicológico en los adolescentes, de inmadurez, que incide después en los comportamientos... también en la precocidad de las relaciones sexuales. Podríamos analizar también los valores tradicionales que van cambiando: antes la virginidad se consideraba un gran valor... hoy ya no. Aunque el "machismo" de estas culturas todavía sigue protegiendo mucho a las niñas y dejando a los varones a su aire (¡son machitos!) Por supuesto, hay que mentar también a los medios de comunicación social y los "modelos de identificación" que ofrecen a las nuevas generaciones... muchas veces muy poco recomendables éticamente. Se banaliza el sexo, desvinculándolo del afecto y el compromiso responsable.. Y muchas cosas más...

Más vale un ejemplo que mil palabras.

Alison, de la comunidad de Santa Cruz, de mi parroquia. Hace cuatro días me la encontré, le saludé y le dije que ya hacía días que no le veía en las celebraciones de la iglesia. Me dijo, como dándome una buena noticia: "Padre, es que ya soy mamá, tengo un bebé". Alison tiene 14 años. Salió embarazada a los 13 años. La mamá tiene 7 hijos (no todos del mismo papá). La niña-mamá sigue yendo a la escuela y solo en esas horas su mamá le cuida al bebé... que más que nieto acabará siendo el octavo hijo. Por supuesto, Alison no vive con el papá del niño, aunque me dijo que sí le ayuda económicamente... ¡que ya es algo!

Hay que imaginarse el futuro de esta niña... Casi mejor no imaginárselo porque da vértigo. Mejor lo dejamos así y que cada cual reflexione a su manera.

P. Julián González Barrio S.I.

AMADO Y SABINA: EL CIELO Y EL LAZARILLO



Un día cualquiera a una hora cualquiera. Para ellos no existe el reloj. Solo la necesidad urgente. Saben que “en la casa de los padres” hay un programa de ayuda denominado “Alimentos por trabajo”. Los doce primeros que lleguen a diario, hacia las 6:00 de la mañana, tendrán la oportunidad de prestar algún tipo de colaboración (limpieza, cocina, granja, etc.) durante ocho horas y se les dará la comida de mediodía y una buena bolsa de alimentos para llevar a casa.

Amado y Sabina llegan cuando pueden. Han bajado de su pueblo, en la Comarca Ngábe, caminando durante

varias horas. Son abuelo y nieta. Sabina va descalza. Amado está ciego. El ciego y el “lazarillo” vuelven a escena reviviendo historias de la picaresca. ¿Quién no se compadece de un anciano invidente y de una niña descalza? Es su forma de conseguir el pan de cada día. Hoy han venido aquí. Mañana, Dios sabe dónde acudirán con su pobreza a cuestas, su hambre acumulada y su escena de desvalimiento para mover a la compasión y a la solidaridad.

No se regala comida a quien pudiendo trabajar no lo hace. Dinero no se le da a nadie, aunque trabaje. Hay gente que trabajaría por dinero para luego gastarlo



en bebidas alcohólicas. La comida llegaría a la casa y a las bocas de los niños, en familias que habitualmente son numerosas. Pero Amado y Sabina no pueden trabajar: son un anciano ciego y una niña que hoy ha dejado la escuela para hacer de “lazarillo”.

Les preparo un desayuno con lo que encuentro en la cocina. Leche con cereales. A Sabina no le gusta y lo deja... No son alimentos de su dieta habitual: arroz, frijoles, yuca, ñame, otoo..., al abuelo la historia del hambre desde su niñez le ha enseñado a comer de todo y se toma su ración y la de la niña. Me acuerdo que hay plátanos en la nevera... y la niña da cuenta de ellos rápidamente. Esa fruta sí entra en su reducida gama de sabores. Al menos se llena el estómago con dos o tres “guineos” o “bananos” (“plátanos” son los que se cocinan).

Y aunque no han trabajado, les preparo una bolsa de comida para llevar a la casa. Su “trabajo” ha sido bajar caminando muchos kilómetros hasta San Félix, a cuenta de que Sabina pierda un día de clases (tiene 8 años y está en 4º grado). Han aprendido el español necesario para subsistir mendigando; en su comunidad hablarán su lengua, el

“ngäbere”... imposible para mí de entender y pronunciar.

Solo sé decir “amorogo” (amigo) o mejor “timorogo” (mi amigo). Suficiente para iniciar una conversación... y pasar rápidamente al español.

Por San Félix no pasa el río Tormes, pero sigue habiendo “lazarillos” guiando a ciegos porque el hambre no tiene fecha de caducidad. La hubo, la hay y desgraciadamente la habrá. Por supuesto en más difícil la justicia (“enseñar a pescar”) que la caridad (“dar un pescado”). Pero al menos Amado y Sabina esa mañana desayunaron y se llevaron a casa algunos alimentos. Algo es algo. Hay veces que tenemos que “hacer caridad”, aunque soñemos que lo esencial es “hacer justicia”. El obispo de Brasil, Dom Helder Cámara, lo dijo muy bien ya hace años: “Si doy pan a un pobre me llaman santo; si pregunto por qué ese pobre tiene hambre, me llaman comunista”. Acabo como Jesús en algunos pasajes del Evangelio: “El que tenga oídos para oír, que oiga”.

P. Julián González Barrio S.I.

Parroquia San Félix (Chiriquí)

PANAMÁ



HOGAR PARA ANCIANOS “NUESTRA SEÑORA DE LOURDES DE MONTES DE OCA” SAN JOSÉ - COSTA RICA



“En el país de los ciegos el tuerto es el rey”, dice el refrán. Se puede aplicar a Costa Rica: “En la región centroamericana, Costa Rica es la reina”. De entrada lleva el “Rica” en su nombre. Y se popularizó la expresión “La Suiza centroamericana”, para definir a este pequeño y bello país. Poco más de cuatro millones y medio de habitantes, con mucha emigración sobre todo de nicaragüenses. Una biodiversidad extraordinaria, paisajes naturales bellísimos y gente acogedora y amigable. “¡Pura vida!”, es una forma de saludar y despedirse; con esa expresión se define una forma de vivir y de entender la vida. Costa Rica no





tiene ejército; muchos de los recursos van destinados a la educación y se nota que es de mayor calidad que en el resto de los países vecinos.

Después de los merecidos elogios, viene la realidad. Como en todos los países del mundo, la pobreza y los problemas humanos son vecinos de la riqueza y del bienestar de unos cuantos. Un botón de muestra: los adultos mayores en situaciones de soledad, abandono, marginación y suma pobreza. El Hogar para Ancianos “Nuestra Señora de Lourdes de Montes de Oca” sale al paso de esta situación social. Se fundó hace treinta años, depende del gobierno, y siempre ha estado respaldado por la parroquia jesuita del mismo nombre.

Son unos sesenta ancianos, que viven sus últimos años en este lugar que consideran “su casa”. Y unos a otros se consideran “su familia”. No solo es la alimentación, es una atención integral: habitación, cuidados médicos, convivencia, terapia ocupacional y acompañamiento

espiritual.

Algunos nunca vivieron tan bien y tan felices como en este “hogar” que va a ser para todos ellos el último. Don Esteban, por ejemplo, vagaba por las calles, dormía en las aceras con el calor del alcohol como compañero, malcomía y no tenía familia ninguna. Lleva unos meses con nosotros y se siente por primera vez en su vida “gente”, como les gusta decir aquí. Doña Ana Yanina - que murió hace poco - fue hallada en el rincón de una bodega abandonada; allá la encontraron unos vecinos que escuchaban sus quejidos lastimeros, y el Hogar le acogió. ¡Nunca estuvo tan bien atendida como en el último año que estuvo con nosotros! Una de sus expresiones frecuentes: “Yo siempre estuve sirviendo a los demás, hasta ahora, al final de mi vida, experimento lo que es ser servida”. Don Héctor, con Alzheimer, pasó de la soledad de la casita donde vivía a la convivencia con los demás... pero su obsesión es esperar junto a la puerta

y mirar la calle, con intención de salirse en cualquier descuido del personal. Su vida solitaria y bohemia, le lleva todavía a huir de la convivencia y observar con nostalgia al exterior, con la mirada perdida.

Cada persona es una vida, larga vida. El mayor de todos es Don Adán, 98 años, que hace honor a su nombre, el primero de un ser humano que parece en la Biblia. No les hay menores de los 75 años. Y como “los extremeños se tocan”, muchas veces sus actitudes, demandas, enfados, celotipias y quejas seniles se parecen a las de los “niños”. Niños viejos, pero niños al fin y al cabo. Lo que les queda es “nacer de nuevo”, como a Nicodemo, y la atención espiritual - la mayoría son católicos pero no todos - es parte importante de su programa diario. Es lo que me toca más directamente a mí: además de celebrarles semanalmente la

Eucaristía, escucharlos, animarlos, acompañarlos también a asumir con entereza la “alegría de envejecer” y aceptar con paz el final de la vida.

Y como todos caminamos hacia la ancianidad, me toca aprender de ellos las lecciones de la vida que todos ellos ya vivieron, para aplicarlas a la mía: todos han sufrido, pero no les venció el dolor ni las desgracias; algunos no recibieron mucho amor de sus familias, pero no se dieron por vencidos; la fe siempre les acompañó y les hizo resistentes ante las adversidades. Tres lecciones para afrontar con valor y esperanza el inevitable momento de la decadencia de la vida. Esto vale igual para Costa Rica que para España.

P. Julián González Barrio S.I.



PROYECTO HOSPITAL SAN MANUEL, CORTÉS - HONDURAS

La salud es un bien que no tiene precio. Según la OMS (Organización Mundial de la Salud) en su carta constitucional o magna de 1946, dio una definición de salud bastante conocida y también criticada. Según esta definición, salud sería “El estado completo de bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”.

Es difícil hablar de ¿qué es salud?, pero no tanto de que cosas determinan el nivel de salud de las personas, y esto es algo que nos interesa si solamente nos preocupa nuestra salud, la de la población en general.

Es cierto que existen otros elementos que determinan la posibilidad de una vida más sana y saludable como puede ser: el abastecimiento de agua potable a todas las comunidades, la evacuación y tratamiento de residuos líquidos, sólidos, la educación ambiental, los contaminantes físicos, los aditivos alimentarios y la adecuada desinfección, desinsectación y desratización del entorno.

Además, por supuesto, de las prioridades políticas en cuanto a bienestar social, la calidad, cobertura y gratuidad de asistencia sanitaria.



Solar del proyecto

HONDURAS: DONDE LA REALIDAD SUPERA A LA IMAGINACIÓN

PASEO POR ALGUNOS RECUERDOS TRAS 18 AÑOS EN ESE PAÍS

Hay experiencias que pasan y otras permanecen a través del tiempo. El día a día en un país distinto y absolutamente diferente es un sinfín de situaciones novedosas. Al principio todo choca y parece digno de mención. El tiempo va destilando experiencias: lo impactante de los comienzos - casi todo - se va volviendo rutina; lo que queda es lo que uno nunca acaba de comprender y asimilar porque rompe las estrechas fronteras de la cultura propia.

Mi paseo por los recuerdos de 18 años en Honduras dejan el día de hoy el poso de lo inaudito, lo inimaginable, lo que rompe la lógica de lo que hasta ese momento uno ha experimentado. Por eso digo que “la realidad supera a la imaginación”.

Yo nunca pensé que podría intervenir en “el regalo” de una niña recién nacida, de la madre a otra familia. Un buen día se me presentó una mujer joven embarazada, sin yo conocerle previamente, para decirme que tenía dos hijas y que la tercera que estaba en su vientre, no la podría cuidar por tener que trabajar para mantener a las dos anteriores. Por supuesto, ninguna de las tres niñas tenía padre que se responsabilizase de ellas. El planteamiento fue así: que ella daría a luz a la criatura - por respeto a la vida no nacida - pero que el mismo día del parto me la entregaría para que yo le buscara una familia que la acogiese. Apenas pensé en ese momento que me metía en un problema ilegal, pues hay leyes y normas de adopción (por cierto a base de abogados poco escrupulosos, en busca

de dinero, y de instituciones públicas corruptas manejadas por “damas honorables”, que se sienten dueñas de los niños ajenos). Para mí el problema era ético y vital: salvar una vida y poner a una recién nacida en buenas manos. Encontré pronto una joven pareja que no podían tener hijos de forma natural, les propuse el plan y lo aceptaron gustosos. La señora me avisó por la mañana el día que ya estaba en el hospital, fui acompañado de una joven de confianza por la tarde y - por ser “el padrecito”- me dejaron sacar a la mamá con su hija. Cuando entré a la sala, no vi a la niña; estaba acurrucada a los pies de la cama, envuelta en una sábana todavía con sangre; la madre no quería mirarla ni tocarla. Su instinto de madre le decía que si lo hacía... no podría dejarla en otras manos. La joven que me



acompañaba llevó a la niña en brazos; la madre se quedó en la parte trasera del coche. Cerca de su casa, una despedida patética: la madre tocó levemente la cabecita de la niña y le dijo: “Que Dios te bendiga y te cuide”. Llevé a la criatura a su nuevo hogar, la recibieron con gozo y a los pocos días la inscribieron en el Registro como hija de sus nuevos padres: Claudia Karina ya tenía familia. Eso es lo que yo hice, al margen de la ley: ¿qué habrías hecho tú?

Que uno pueda salvar una vida por 3 euros parece increíble, pero fue cierto. Visitando familias en el barrio de Palermo (El Progreso), un domingo antes de la Eucaristía, me encontré con una familia triste, todos sentados alrededor de una hamaca donde estaba Ana Rosa (unos 7 años), con aspecto macilento, desencajada, pálida, realmente muy enferma. Les pregunté qué pasaba y me dijeron que en el hospital desahuciaron a la niña porque ellos no tenían dinero para el tratamiento: dos inyecciones. ¡Dos tristes inyecciones! Yo no tenía mucho dinero en la cartera, creo que unos 70 lempiras (hoy, como 3 euros): se los di para que fuesen a comprar las medicinas (¡por cierto, bien baratas!) y llevasen a la niña a un Centro de Salud, para que le atendiesen. Volví a esa casa el domingo siguiente, y la niña estaba recuperada y juguetona, sin ser consciente de que hubiese muerto por la incultura de unas pobres gentes - sus padres - que aceptan el fatalismo de la muerte injusta antes de luchar por la vida movilizándose para salvar la situación extrema. Lo cuento como caso límite de “pobreza”, que tiene muchos rostros, como la desidia ante la fatalidad de la muerte. Por supuesto hay muchos padres - especialmente madres - que luchan hasta el final por salvar las vidas de sus hijos. Habría que preguntarse al gastar dinero en caprichos y vanidades:

¿No podría ayudar ese dinero a salvar vidas y a concientizar a muchas personas para que aprendan a luchar por la vida?

La familia Carías es un caso único y trágico. Don Dionisio (que haciendo honor a su patrono “Dionisos” era un borracho empedernido), doña Suyapa (“sin papeles”, es decir legalmente inexistente)... y un montón de hijos, “en marimba” como dicen por allí (formando un teclado de mayor a menor con unos pocos centímetros de diferencia). Creo recordar que enterré a tres de los hijos. Dos de ellos, en días consecutivos: velorio - entierro un día, y de nuevo velorio - entierro a continuación. Cuatro días seguidos de luto y una familiaridad con la muerte como si fuese compañera habitual en la vida de cada día. Por supuesto, los tres niños muertos, nunca existieron legalmente para ese país; no estaban inscritos porque su madre tampoco tenía “papeles”.

Yo alegaba irónicamente con uno de los mayorcitos, Wilfredo, diciéndole que “no existía”. Él me replicaba con toda



lógica que “sí existía” porque estaba delante de mí y estábamos hablando. Yo seguía “negando su existencia”... y, al fin, le dije: “Bueno, si existes, mañana vete a la escuela”. Cabizbajo y vencido en sus argumentos, me dijo: “No puedo ir, porque no tengo papeles”.

Vi una situación tan extremadamente injusta e ilógica, que pregunté a una feligresa que trabajaba en el Registro qué se podía hacer en un caso como ese. Me dijo: “Bautice a la madre y a todos los hijos y me trae los certificados de Bautismo”. Tan simple como eso. No me pregunten por la catequesis prebautismal, ni por la legitimidad de un sacramento tan improvisado y sin preparación... solo sé que una señora y varios hijos, pasaron de “no existir” a “existir”... y, por supuesto, Wilfredo pudo asistir a la escuela. Bueno sería preguntarse si somos cristianos de la ley, de la norma, y del cumplimiento (¿cumpló y miento?) o de la gratuidad, de la vida, de salvar a las personas, como hacía Jesús que curaba en sábado (prohibido por la Ley) porque lo importante era la vida de la gente.

En el huracán Mitch viví la escena más real de la Navidad que recuerdo. Yo era rector del colegio de El Progreso y en la emergencia lo abrí como refugio para damnificados. Me llegaron unos cuatrocientos, malamente acomodados en las aulas, dividiendo las “casitas” en parcelas con los pupitres. Dentro de la tragedia, al recordarlo hoy, fue también un tiempo de gracia y de solidaridad. Yo hice de todo: organizador del refugio, médico (dar pastillas, poner inyecciones de insulina, sajar un divieso infectado con una bisturí desechable de la enfermería del colegio, etc.) En situaciones de emergencia uno saca recursos que nunca hubiese sospechado que tenía guardados.

Antonio y Carmen eran una joven

pareja, damnificados, a quienes les tocó un rincón de una de las aulas. Carmen estaba embarazada, le faltaba poco tiempo para dar a luz. Yo le decía que ese bebé iba a nacer allí; ella decía que no, que se podrían ir antes... Gané la apuesta. Por la mañana le llevaron al hospital y por la tarde ya estaba con su niño recién nacido en el rincón de su improvisada vivienda. Faltaba un mes para la Navidad, pero el acontecimiento se convirtió en una navidad adelantada. Aquel rincón pasó a ser el portal de Belén. Antonio y Carmen, José y María. El bebé, el Niño Jesús. La estrella de la nueva vida en el refugio fue un relamo para los demás damnificados. Empezó el desfile de los pobres, los nuevos pastores, hacia el pesebre del recién nacido. No faltaron los regalos, como en la primera Navidad: recuerdo que una señora llevó un pañito para que sirviese de pañal, y otra que todo lo que pudo ofrecer fue un huevo. ¡Benditos regalos del pobre, que en la extrema pobreza de un refugio es capaz de dar lo poco que tiene! Puede ser provechoso que cada uno se pregunte, qué comparte, qué ojos tiene para ver la Nueva Vida de Dios entre nosotros (Enmanuel), porque el Evangelio de hace presente cada día para quienes tienen los “ojos abiertos” a la vida. La Navidad aconteció en un refugio de damnificados por un huracán. La cruz, el dolor, la alegría, la misericordia, el perdón, la solidaridad - todo ello y mucho más que aparece en el Evangelio - sigue siendo actualidad. Solo hace falta quitarse la venda de los ojos que nos suele poner la sociedad de consumo, del lujo, de lo superficial y aprender a mirar con ojos nuevos, como Jesús miraba la vida.

P. Julián González Barrio S.I.

HONDURAS: DONDE LA REALIDAD SUPERA A LA IMAGINACIÓN PASEO POR ALGUNOS RECUERDOS TRAS 18 AÑOS EN ESE PAÍS

Hay experiencias que pasan y otras permanecen a través del tiempo. El día a día en un país distinto y absolutamente diferente es un sinfín de situaciones novedosas. Al principio todo choca y parece digno de mención. El tiempo va destilando experiencias: lo impactante de los comienzos - casi todo - se va volviendo rutina; lo que queda es lo que uno nunca acaba de comprender y asimilar porque rompe las estrechas fronteras de la cultura propia.

Mi paseo por los recuerdos de 18 años en Honduras dejan el día de hoy el poso de lo inaudito, lo inimaginable, lo que rompe la lógica de lo que hasta ese momento uno ha experimentado. Por eso digo que “la realidad supera a la imaginación”.

Yo nunca pensé que podría intervenir en “el regalo” de una niña recién nacida, de la madre a otra familia. Un buen día se me presentó una mujer joven embarazada, sin yo conocerle previamente, para decirme que tenía dos hijas y que la tercera que estaba en su vientre, no la podría cuidar por tener que trabajar para mantener a las dos anteriores. Por supuesto, ninguna de las tres niñas tenía padre que se responsabilizase de ellas. El planteamiento fue así: que ella daría a luz a la criatura - por respeto a la vida no nacida - pero que el mismo día del parto me la entregaría para que yo le buscara una familia que la acogiese. Apenas pensé en ese momento que me metía en un problema ilegal, pues hay leyes y normas de adopción (por cierto a base de abogados poco escrupulosos, en busca

de dinero, y de instituciones públicas corruptas manejadas por “damas honorables”, que se sienten dueñas de los niños ajenos). Para mí el problema era ético y vital: salvar una vida y poner a una recién nacida en buenas manos. Encontré pronto una joven pareja que no podían tener hijos

de forma natural, les propuse el plan y lo aceptaron gustosos. La señora me avisó por la mañana el día que ya estaba en el hospital, fui acompañado de una joven de confianza por la tarde y - por ser “el padrecito” - me dejaron sacar a la mamá con su hija. Cuando entré a la sala, no vi a la niña; estaba acurrucada a los pies de la cama, envuelta en una sábana todavía con sangre; la madre no quería mirarla ni tocarla. Su instinto de madre le decía que si lo hacía... no podría dejarla en otras manos. La joven que me acompañaba llevó a la niña en brazos; la madre se quedó en la parte trasera del coche. Cerca de su casa, una despedida patética: la madre tocó levemente la cabecita de la niña y le dijo: “Que Dios te bendiga y te cuide”. Llevé a la criatura a su nuevo hogar, la recibieron con gozo y a los pocos días la inscribieron en el Registro como hija de sus nuevos padres: Claudia Karina ya tenía familia. Eso es lo que yo hice, al margen de la ley: ¿qué habrías hecho tú?

Que uno pueda salvar una vida por 3 euros parece increíble, pero fue cierto.



PROYECTO HOSPITAL SAN MANUEL, CORTÉS - HONDURAS



Muy queridos/as amigos de FEAMS, paz y bien. Acabando este año, que no ha sido fácil para nadie en el mundo entero, a nosotros se nos complicó por otros asuntos. Les recuerdo que en Honduras empezamos a construir un hospital materno infantil y policlínico. Meses atrás cuando empezó la pandemia tuvimos que cerrar operaciones por tres meses. A finales de junio volvimos al trabajo con la mitad de trabajadores. Apenas había ingresos. La comunidad se ha mantenido activa, rifamos una lavadora y se ganó unos 150 euros. Después se rifo una olla a presión y se recaudó unos 90 euros. Ahí seguimos vendiendo

rosquilla de maíz y vamos sumando. Es poco para los gastos que lleva consigo el proyecto pero gracias a sus donativos vamos cubriendo gastos de materiales de construcción. En estos meses hemos hecho las escaleras que dan paso a los tres pisos. También tenemos todo el armado de hierros para fundir la última parte del tercer piso. Hemos empezado a fundir columnas para colocar la estructura del techo del edificio. De este modo cubriremos aguas del edificio. Bueno espero no cansarles con esta narrativa. Ahí le envío algunas fotos que ilustran lo expuesto.

Trabajos hechos en estos meses. Espacios para fundición de piso tercer nivel

Fundición de columnas tercer nivel, para colocar la estructura del techo del hospital.

Esta es una parte de lo que estamos haciendo.

El mes pasado tuvimos dos huracanes





seguidos ETA IOTA. Su presencia nos trajo lluvias torrenciales varios días seguidos. Esto produjo fuertes inundaciones en casi toda la parroquia y quedaron aldeas cubiertas por encima de los techos de las casitas. Muchas personas lo han perdido todo hasta la casa.

Después de quince días han bajado las aguas y toca sacar barro y enseres inservibles

Es una desolación total. Todo amontonado en las calles. A eso se le une que no hay luz ni agua. El olor es fuerte, las plagas están servidas La mayoría de estas personas que trabajaban en el campo por cuenta ajena (cultivo de plátano y caña de azúcar) se han quedado sin empleo. Pasaran muchos meses sin empleo ni ayudas para cubrir necesidades básicas.

Con ayuda de algunas personas, hemos creado una ayuda de alimentos, ropas, objetos de aseo, para medio ir saliendo

Pero es muy poco ya que son miles de bocas de todas las edades.

Nuestros templos también quedaron inundados por dentro hasta el techo La parroquia ha creado unos grupos solidarios para ir a limpiar de barro todo lo que se puso por medio en las inundaciones.















NO PODEMOS DEJAR SOLOS OTRA VEZ A NUESTROS MAYORES ANTE LOS NUEVOS CASOS DE COVID-19



Ante los nuevos casos y brotes en las residencias de ancianos, se deben aumentar los recursos en la prevención y control de infecciones y mejorar el cuidado digno, como son las despedidas, los cuidados profesionales de confort y las visitas o contactos con familiares

“En el caso de Eugenia, yo tenía miedo de que se dejase morir y empecé a sacarla cada día un rato, para ver si recuperaba las ganas. Y empezó a



comer, empezó a ir a mejor, hasta que un día vinieron los de atención primaria justo cuando la teníamos fuera, y me dijeron que era una inconsciente y estaba poniendo en peligro a todo el mundo. No me quedó otro remedio que devolverla a la habitación; me hicieron sentir muy mal. Ella dejó de comer otra vez y a los pocos días se murió. Yo no digo que no se fuese a morir igualmente, pero tengo claro que no quiso pasar por esto”.À@

Así explicaba Carmen, directora de una pequeña residencia familiar, uno de los

420 centros que Médicos Sin Fronteras (MSF) apoyó hasta finales de mayo en España, el impacto que había tenido el aislamiento en la salud de los mayores y de los cuidados dignos. Igual que en el caso de Carmen, MSF recogió numerosos testimonios del personal sociosanitario de estos centros, sus directivos y trabajadores de las diferentes Administraciones competentes que explicaban los grandes retos y carencias a los que tuvieron que hacer frente.

Durante los peores meses de la pandemia de COVID-19, el elevado número de residentes fallecidos reveló una desatención a los mayores debido a graves problemas tanto del modelo de gestión de residencias, como de coordinación entre las diferentes Administraciones competentes y empresas gestoras, principalmente en lo referente a la asistencia sanitaria y cuidados dignos que se deben brindar en coordinación con los centros de atención primaria y los hospitales. El





resultado fue el abandono en las residencias de las personas más vulnerables a la COVID-19, los mayores, y la desprotección del personal que los cuidaba.

Las residencias de mayores están registrando nuevos casos y brotes de Covid-19. Por ello, evitar que se repita lo sucedido en estos centros durante la primera ola de contagios es una obligación médica, ética y social. Las personas más vulnerables deben ser la prioridad a esta pandemia. Para evitar a toda costa que se repita este desamparo, recomendamos especialmente aumentar los recursos en la prevención y control de



infecciones y los diferentes elementos del cuidado digno, como son las

despedidas, los cuidados profesionales de confort y las visitas o contactos con familiares.

Control de la infección y recursos humanos

Y es que, ante la situación epidemiológica de la COVID-19 y los contagios en las residencias de ancianos, es esencial identificar y formar a una figura de supervisión de prevención y control de la infección (PCI), articular protocolos para el caso de rebrote y realizar tests de manera



rutinaria a los trabajadores. Precisamente, la prevención del contagio en los trabajadores es también básico para evitar la mortalidad en las residencias de ancianos.

Así, las residencias de mayores deben asegurar una ratio de personal que garantice un cuidado digno y adecuado, así como garantizar que las bajas son cubiertas, revisando al alza las ratios de personal de atención directa, además de otro personal clave, como limpieza y lavandería.

Faltan planes de contingencia Si bien la elaboración de planes de contingencia es una de las

recomendaciones que se incluye entre las que el Gobierno central ha dado a las comunidades autónomas, y muchas de ellas la han llevado a cabo, el problema que hemos detectado en nuestro seguimiento de la situación sigue siendo la implementación de estos planes.

Los gestores de las residencias deben hacerse cargo cuanto antes de la



necesidad actual de implementar estos planes de contingencia para asegurar un sistema de la alerta temprana y que se pueda llevar a cabo un control eficaz de la infección y proteger a pacientes tan vulnerables ante la COVID-19 como los mayores.

Dicho planes deben ir acompañados de una clara dotación de recursos financieros, humanos y materiales que fortalezcan el sistema de salud, tanto de atención primaria como hospitalaria. Cuidados dignos

No podemos dejar atrás la dignidad y los cuidados de nuestros mayores. Los responsables de estos centros deben velar por que el aislamiento físico no aisle socialmente a los residentes y se priorice en todo momento su salud

tanto física como mental. El confinamiento no debe hacerse a expensas de las facultades físicas y cognitivas de las personas mayores, sino en atención a ellas.

Por ello, recomendamos cierta flexibilidad en la ocupación de los centros, especialmente en los periodos más críticos, para que se pueda proceder a una zonificación. En los casos que no sea viable tener habitaciones individuales, debe identificarse un espacio preventivo disponible para los periodos de riesgo. Los mecanismos de apoyo psicosocial son fundamentales, tanto para personal y residentes como para sus familiares; no fue el caso durante la primera ola de la pandemia.

Como dice mi compañera, Ximena di Lollo, coordinadora de Atención a mayores en residencias de MSF: "Las personas mayores deben estar en el centro de la respuesta a la COVID-19 para garantizar su derecho a recibir un tratamiento específico, urgente y digno, incluyendo la asistencia en los centros de atención primaria y las derivaciones hospitalarias".

Mila Font

Médicos Sin Fronteras

Comunidad Valenciana, Cataluña, Islas Baleares y Región de Murcia.

LA MISIÓN EN TIEMPOS DE CORANAVIRUS

Después de un par de meses de nuestra llegada a España desde la misión de Sabana Perdida, República Domini-

cana, solo podemos echar la vista atrás y recordar todos los momentos vividos a lo largo de casi siete meses de experiencias compartidas, sin olvidarnos de la situación de pandemia que llegó de repente para cambiarlo todo.

El COVID-19 llegó en plena misión para cambiar por completo nuestros planes, ideas, rutina y perspectiva. De un día para otro, nos vimos inmersos en una rutina donde todo lo conocido quedó atrás; se declaró toque de queda en todo el país y sin poder salir prácticamente a la calle, tomar el aire fresco o compartir con la gente que apreciábamos. Los cursos formativos de Selvas en Madrid te preparan para todo tipo de situaciones pero nunca hubiéramos imaginado que algo así pudiera llegar a ocurrirnos.

Toca adaptarse. Después de una reunión en la Comunidad de Sabana Perdida, a pesar de la incertidumbre palpable día a día y de estar fuera de nuestra gente y de nuestro hogar, decidimos mantenernos en la misión por todo lo recibido a lo largo de los cuatro meses anteriores. La misión lo requería y la situación a la que la gente tuvo que enfrentarse, también. Probablemente, esa fue nuestra misión en realidad. Manteniendo una actitud abierta ante aquello que pudiera llegar a suceder.

En República Dominicana existe un alto porcentaje de la población con un trabajo informal y que vive al día. Por lo tanto, pronto nos dimos cuenta de que algo teníamos que hacer. A través de un diálogo en Comunidad se nos ocurrió la idea de poder ayudar a diversas familias a través de una campaña de alimentos y así, hacerles más fácil el

paso de la cuarentena.

Para nuestra sorpresa, en tres días conseguimos recolectar el suficiente dinero como para llegar a más de 250 familias. En seguida, nos pusimos manos a la obra para comprar los alimentos, organizarnos y repartirlos de manera segura en el sector de Sabana Perdida y La Zurza.

Gracias al apoyo de las hermanas Misioneras Dominicanas del Rosario, Estibaliz, Mercedes, Marisa, Leti y Carmen nuestra experiencia en ese momento fue lo más parecido a estar en familia. Hemos pasado momentos de desconexión de juegos, de risas, de compartir tareas del hogar e incluso, hemos sentido el apoyo y la comprensión en momentos de tristeza o de miedo de personas que nos conocían de no hacía más de cinco o seis meses.

Este periodo de pausa y cambio nos ha llevado a cuestionarnos a qué ponemos atención en el día a día, a preguntarnos si cuidamos de aquello que queremos y a darnos cuenta de lo importante de la tolerancia y la escucha en una convivencia comunitaria y conjunta donde los unos somos el soporte de los otros. E incluso como, en una situación extrema, la gente puede llegar a sacar lo mejor de sí misma y a expresar amor y sonreír sin límite



PRODUCTOS SOLIDARIOS

Les informamos del material con el cual podrán beneficiarse por apoyarnos en los proyectos, es una manera de que se animen a colaborar, ya que los más desfavorecidos la necesitan siempre.

- CAJA FOLIOS A-4 (2.500 FOLIOS)
- MEMORIA USB 8GB (4 UNIDS.) (FEAMS)
- BOLSAS BASURA INDUSTRIALES (35 ROLLOS)
- BOLSAS BASURA PAPELERA (50 ROLLOS)
- CAJA DE GUANTES LÁTEX 10 CAJAS (1 CAJA 100 UNIDADES)
- CAJA DE BOLSAS DE FARMACIA (1.000 UNIDADES)
- CAJA ARCHIVO DEFINITIVO 1PACK/50 UNIDADES)
- CAJA ARCHIVADORES AZ CON FUNDA (25 UNIDADES)
- CAJA FUNDAS FOLIO PREMIUN 10 BOLSAS (1 BOLSA 10 UNIDADES)
- TARJETAS DE NAVIDAD (100 UNIDADES)
- SUBCARPETA COLORES 1 PACK/50 UNIDADES
- ROLLOS DE FIXO (35 UNIDADES)
- CAJA DE POSSIT MEDIANOS, PEQUEÑOS Y GRANDES
- CAJA SOBRES AMERICANOS, (1 CAJA/500 UNIDADES)
- CAJA SOBRESTAMAÑO CUARTILLA Y FOLIO
- AGENDAS AÑO 2021 (10 UNIDADES)
- CAJA PILOTS (12 UNIDADES A ELEGIR EL COLOR)
- CAJA ROTULADORES FLUOR FABER 48-26 (10 UNIDADES)
- CAJA BOLÍGRAFOS BIC (A ELEGIR COLOR 50 UNIDADES/CAJA)
- CAJAS LÁPICES NORIS HB 2 (12 UNIDADES 1 CAJA)
- CAJA PEGAMENTO BARRA MEDIO 21 GRS. (24 UNIDADES)
- ALFOMBRILLAS RATÓN CON CALENDARIO
- BOLSA CHOCOLATINAS
- BOLSAS CHUPACHÚS 100 UNID. (2 KGS.)
- BOLSAS PIRULETAS (2 KGS.)
- BOLSA CARAMELOS SOLANO S/AZÚCAR (1,8 KG.)
- BOLSA CARAMELOS MULTIFRUTAS GOMINOLAS (2 KILOS)



FUNDACIÓN ESPAÑOLA DE AYUDA A LAS MISIONES

También tenemos a su disposición un amplio catálogo de material publicitario en reclamos de publicidad, con grabaciones y logotipo de su empresa personalizado, también disponemos todo tipo de material de oficina, solo pídanos información y le atenderemos gustosamente. Un saludo y gracias por su colaboración.

FeaMs

